

676-544



Hernán Godoy

GODOY: ¿COMO SOMOS?

El carácter chileno

¿Qué es Chile? ¿Quiénes y cómo son los chilenos? Hay un riquísimo material para buscar respuestas en *El carácter chileno* de Hernán Godoy (57, profesor de sociología de la UC), volumen de 458 páginas que este mes publica Editorial Universitaria.

Es un viaje que en busca de la identidad nacional, aparte del estudio del profesor Godoy, aporta una valiosísima selección —de autores nacionales y extranjeros— atacan el tema desde variados ángulos. En general, abundan las loas en los textos de estos últimos, mientras los chilenos más bien tienden a señalar fallas. Incluso hay un acápite dedicado a *El criticismo nacional* y su visión pesimista del chileno.

Con la reproducción de *Por qué amo a Chile* de Curzio Malaparte, escrito en 1953, ERICILLA reanuda la publicación de anticipos de textos de obras importantes que se editen dentro del país o fuera de él. Es uno de los muchos testimonios extranjeros sobre Chile que figuran en la obra de Godoy.

Desde que dejé Santiago para venir a Uruguay, a través de los Andes, llevo conmigo la nostalgia de Chile. Y ello, no porque Uruguay no sea un país acogedor y amigable, sino porque tanto este país como Argentina tienen mucha semejanza con Europa, y es una semejanza que posee todos los defectos de una imitación.

Antes de ayer, hablando por radio aquí en Montevideo, di rienda suelta a mi afecto por Chile y pedí a los oyentes que no se ofendieran si, rompiendo con los tradicionales moldes de la convivencia social, obligatorios en todos los países del mundo para los extranjeros de paso, decía que el país de Sudamérica más querido para mí era Chile, de donde venía, y no Uruguay donde me encontraba.

Puede ser que no haya tenido razón, pero yo juzgué a los países de América Latina por su mayor o menor capacidad para darse una civilización propia original, que no sea una imitación de la civilización europea. Y si entre todos los países de este continente que hasta ahora he conocido de cerca, tengo un mayor afecto por Chile, ello nace del hecho de que allí está patente, mucho más que en otras partes, el esfuerzo para crear simientes y las condiciones de vida necesarias a una civilización sudamericana que no sea como ocurre con los países del Río de la Plata, tomada a préstamo de Europa.

Las razones de mi afecto por Chile son, además, personales, subjetivas y de carácter general. Amo a Chile antes que nada porque allí las relaciones entre el hombre y la naturaleza tienen algo de trágico, como ocurría entre la naturaleza griega y el hombre de la Grecia arcaica.

Y no hay nada más delicado y peligroso que ese género de relaciones, ya que el equilibrio entre la naturaleza y el hombre no descansa en un plano accesible al alma humana, como, por ejemplo, en Grecia e Italia, donde los montes, los ríos, los árboles y los valles parecen hechos a la medida del hombre, sino en un plano sobrehumano. Para ello basta pensar en la vertiginosa altura de los Andes, en la inmensidad de los bosques, de los desiertos, en la terrible desproporción entre la naturaleza y el hombre, quien se encuentra sólo, desarmado, y debe crearse con su propio esfuerzo, sin ayuda de la humanidad, su propia historia y su propia civilización, aislado como se encuentra.

La naturaleza es bellísima, y Chile tiene un encanto, como puede que no se encuentra igual en parte alguna del mundo. Y no es una naturaleza "sonriente" (no hay nada más estúpido y vulgar que eso que los necios, complaciéndose en el término, llaman una naturaleza "sonriente"); es una naturaleza triste y tal vez trágica. ¿Qué cosa más suavemente triste que los lagos, los volcanes y los canales del Sur de Chile? Hay regiones donde la tristeza y la suavidad de la naturaleza recuerdan el golfo de Ischia, y la melancolía de la tierra, del cielo y del mar alcanzan límites que el hombre no puede sobrepasar sin llegar a la locura, al odio de sí mismo, al suicidio. Otras zonas tienen la dulzura y el pudor de Umbria, o el salvaje orgullo de Cerdeña o la solitaria fiera de Sicilia. En muchos lugares he encontrado el viento de las Murgas y el olor a sol y trigo de Maremma. En los alrededores de Santiago he encontrado la Lombardia, cierta suavidad de Brianza, y hacia San Fernando, a lo largo de las faldas de los Andes, la gentileza de los campos vicentinos, entre Schio y Marostica. Y también allá el pueblo es triste, de una tristeza orgullosa y solitaria.

La tristeza de este pueblo es un hecho observado por muchos viajeros extranjeros que han dedicado a Chile páginas llenas de afecto, y por los mismos poetas, escritores, pintores y músicos chilenos. Que ame el vino, los cantos, las danzas y la música no quiere decir que sea un pueblo alegre. Los napolitanos aman los cantos, la danza y la música, y también son tristes. Quiere decir, quizás, que es al revés. Puesto que su rostro es triste y su música, y sus cantos y sus danzas, aunque de ritmo vivaz, también son tristes. Y triste es su poesía popular o culta. Aun su tradición destila una tristeza antigua, remota no sólo en el andar, o gesticular, o hablar, o escuchar, o mirar, o callar, o reír, que algunos autores llaman desconfianza o sospecha, pero que yo estimo que es más que eso: una continua meditación de las cosas humanas, una melancolía de desengaño.

Mirad, por ejemplo, cómo cabalga el huaso. El huaso chileno es lo que en Argentina o Uruguay es el gaucho. El huaso es, sin lugar a dudas, de origen andaluz, aunque tenga los ojos oscuros y oblicuos del indio. Sus costumbres, su ponchito multicolor, su enorme sombrero de copa baja, su aire orgulloso, insolente, casi despreciativo, su manera de cabalgar con las espaldas derechas e inmóviles, las rodillas apretadas, los puños cerrados sobre las riendas, situado entre las sillas y las ingles del animal, el rostro levantado, los ojos fijos, todo uno con su caballo y al mismo tiempo independiente de él, revelan en el huaso su lejana filiación andaluza y su secreto espíritu propiamente chileno. Hay algo en él que no viene de Andalucía, sino de la fiera selvática, de la abstracción contemplativa de la tierra austral, y se observa en su rostro extendido, en la mirada intencional.

El carácter chileno [artículo] Carlos Morand.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morand, Carlos, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El carácter chileno [artículo] Carlos Morand. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile